

# DEL DOLOR Y LA RABIA, LA CONSTRUCCIÓN DE TODOS LOS COLORES

Cuando el conjunto del Estado mexicano dio la espalda a los pueblos indios, al traicionar los Acuerdos de San Andrés, se esperaba del EZLN la claudicación o la derrota. Desde arriba, se sentenció que el único lugar posible para los pueblos originarios seguiría siendo el olvido y la muerte. La respuesta de los zapatistas fue la de cambiar la mirada, encontrarse y escuchar lo que estaba sucediendo en el México de abajo.

Ésa fue una de las principales apuestas de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. En su paso por toda la República mexicana, los zapatistas tocaron el dolor y la rabia de miles de hombres, mujeres, niños y ancianos que se enfrentan en todos los lugares y de todas las formas a las cuatro ruedas del capitalismo: la explotación, el despojo, el desprecio y la represión.

En su sexto caminar, los zapatistas encontraron dolor en el México de abajo. Miraron cómo los trabajadores y trabajadoras enfrentan sin ninguna mediación al capital. Escucharon de los pueblos indios y campesinos la nueva guerra de conquista donde el despojo y el desprecio son el ingrediente principal. Escucharon y tocaron el dolor de los jóvenes y mujeres despreciados por el sólo hecho de ser. Niños y niñas que enfrentan un futuro sombrío. Ancianos que son despreciados, sólo vistos como un número más en las listas de limosnas, cuando no desechados por inservibles. Dolor y rabia había.

Pero, como sucedió durante los Diálogos de San Andrés, los zapatistas se convirtieron en puente para que los de abajo se escucharan, miraran y compartieran el mismo dolor y rabia. El espacio creado, ahora, fue el Primer Festival Mundial de la Digna Rabia. Quienes abajo luchan y resisten en México y el mundo, los explotados, despojados, despreciados y reprimidos se escucharon y miraron entre ellos mismos, entre ellas mismas, entre ellos mismoas, sin intermediaciones.

Durante el Festival se habló de la rabia frente a la violencia de arriba. Las y los trabajadores de México y el mundo relataron la bestial violencia de los capitalistas en fábricas y centros de trabajo, donde los someten a 14 ó 16 horas de trabajo, expuestos a químicos que los están matando día a día, expuestos a centros de detención porque son inmigrantes, porque no tienen papeles. Para ellos, para ellas, es la derrota en las juntas de conciliación y arbitraje, en los paros, en las huelgas.

Indígenas y campesinos enfrentando la violencia y el despojo de tierras, bosques, aguas y desiertos, de su cultura y tradición. Para ellos, para ellas, es el olvido, la represión, la cárcel, la muerte. Para mujeres, niños, jóvenes y ancianos sólo hay sueños rotos, las urnas, la espera, la desesperanza y la claudicación.

Una historia de desprecio y represión. Porque no se afilian, porque no claudican, porque no se venden. Una larga cadena de violencia. Y si se inconforman y protestan, entonces viene la descalificación: son violentos, dicen arriba, porque cierran carreteras, porque toman tierras, porque cierran fábricas, porque estalla la rabia frente a los engaños, frente a los golpes, frente a las cárceles y tumbas. Son violentos, son radicales, son puristas trasnochados, acusan.

Condenamos la violencia venga de donde venga, dicen arriba. Pero es una falacia, no hay condena para los empresarios que despojan explotan y reprimen, lo mismo en las playas del Pacífico mexicano, que en los campos y ciudades de Francia, Suiza, Canadá o Italia. No hay condena para capitalistas que despojan,

asesinan y encarcelan en Estados Unidos y en la frontera mexicana. No hay condena para los empresarios que no pagan salarios en Irán. No hay condena para los gobiernos que aplican penas de 60 y 112 años a los luchadores sociales. No hay condena para los partidos políticos de izquierda que traicionan, se corrompen, desprecian y asesinan.

Durante el Festival quedó claro que no hay espera ni resignación. Que lo que hay en México y el mundo, abajo y a la izquierda, es rabia frente a los golpes, el engaño y la muerte. Que en lugar de ser víctimas o esperar la destrucción del capitalismo, con tod@s nosotr@s incluid@s, la digna rabia se organiza, se junta, se platica, se respeta.

Una digna rabia que, con el puño arriba, propone y construye un mundo distinto. La digna rabia expresada durante el Festival no es una rabia ciega, no lo es, en primer lugar, porque es una rabia que responde a la violencia de arriba. No es ciega, en segundo lugar, porque frente a la violencia, los golpes y destrucción la digna rabia construye los cimientos de un mundo nuevo. Un mundo construido por colectivos, grupos, organizaciones e individuos diversos. Que con honestidad construyen algo distinto a lo que hoy existe, en donde no hay lugar para contradicciones entre el decir y el hacer.

Es una rabia creativa, que intercambia experiencias sin imponer las propias, que siente las mismas rabias y construye caminos diversos. Que siente que sí va a pasar lo que va a pasar: la destrucción del capitalismo y la construcción de un mundo mejor.



---

*Rebeldía*. Año 7, número 64, 2008.

**Director:** Sergio Rodríguez Lascano.

**Consejo Editorial:** Raúl Jardón (*fundador*), Fernando Yáñez Muñoz.

Página web: <http://revistarebeldia.org>

Para pedidos o solicitar números anteriores: [redaccion@revistarebeldia.org](mailto:redaccion@revistarebeldia.org)

Impresa en: **ArteZ**  
gráfica

